FLAMENCO

Por bulerías... ¡y olé!

Cumbre flamenca: al son de la bulería

Indio Gitano (cante) y Juan Salazar (toque). Fernanda y Bernarda de Utrera (cante) y Paco del Gastor (toque). Los Parrilla de Jerez: Manuel y Juan (toque) y Ana (baile), con Antonio de Malena (cante). La Paquera (cante) y su familia Los Méndez (cante y baile): Tía Dolores, Luisa Torran, Tío Eduardo, Tío Pili, Paco Ruiz, Manuela de Jerez, Rafael Agarrado, Pepe Méndez, La Margari, Paqui Flores, Alonso Flores, Joselito Méndez, Antonio Méndez, Rubichi y Alonso Flores . Niño Jero (toque).
Madrid, teatro Alcalá Palace, 24 de abril.

A. ÁLVAREZ CABALLERO

Antes de la fiesta hubo una ronda de soleares, y está bien que así fuera, porque la soleá es la madre de la bulería y porque estaba allí la Fernanda, que si no canta por soleá es como si nos dejara huérfanos. Fue, sin duda, la de Fernanda, la voz más impresionante de la noche, aunque a la mayoría no se lo parecería. La voz más honda/*jonda*, profunda, sin brillo, sorda, que llega con muchas fatiguitas a donde quiere llegar —cuando lo logra—, pero que al primer ¡ay! ya nos produce un repelús de estremecimiento y escalofrío que nunca sabré explicar.

Antes había cantado el Indio Gitano, que por soleares es también casi siempre grande, y lo fue en esta ocasión; después, en los jaleos de Badajoz (algo así como el equivalente extremeño de las bulerías), preocupado por si se le caía encima un lateral del escenario, el Indio ya se *despistó* un poco.

La Paquera salió a arrollar, con esa personalidad suya tan peculiar, y arrolló por supuesto, en el polo opuesto a la Fernanda. Tiene una voz aguda, tiene facultades y puede permitirse el lujo de dejar el micrófono cuando le da la gana. Cantó bulería por soleá primero, y después capitaneó a toda su familia de los Méndez y a cuantos pisaron el *tablao* a su aire, un aire marcial y aguerrido, desaforado y arrebatador, que el público recibe con simpatía.

Soleares y bulerías por soleá bailó Ana Parrilla. Ahí la quería yo ver, pues nunca antes había tenido ocasión de asistir más que a actuaciones suyas de escasa entidad. Atención a Ana Parrilla, hay en ella una *bailaora* al viejo estilo, que nos recuerda a aquellas señoras del baile *jondo* de las que hoy apenas queda otra cosa que la leyenda. Sin despeinársele un pelo, sin caérsele la flor del peinado, sin un zapatazo, sin ninguna crispación, Ana Parrilla nos dejó algunas de las secuencias de baile flamenco en mujer más bellas que recuerdo.

Y después ya, el resto fue un fastuoso recital buleariero, en que brilló especialmente el arte de la Bernarda. La palabra escrita tiene sus limitaciones, ciertamente, y hay cosas que decididamente no se pueden explicar ni por aproximación. Fue una de esas demostraciones en que pienso que pudimos acercarnos bastante a un arte flamenco todavía auténtico y en estado de pureza.

Muchos de los que allí cantaban y bailaban no son artistas profesionales, aprendieron a cantar y bailar así en sus casas, en las fiestas familiares, en los barrios gitanos de Santiago y San Miguel de Jerez. El baile de Luisa Torran es verdadero y emocionante. El baile y el cante de Tía Dolores tiene señorío, tiene un insólito empaque.

El Tío Pili hace una cosa cortita cantando y bailando, pero tiene una gracia fabulosa. Tío Eduardo canta por bulerías de maravilla. Manuela hizo también el cante y el baile por derecho, con duende en su presencia un tanto inquietante. Los niños Paqui y Joselito le echaron unos *modos* que ya quisieran para sí muchos profesionales.

El toque fue otra fiesta. Cinco grandes guitarristas, algunos verdaderamente excepcionales, que precisamente por juntarse tantos y de tal calidad quizá no encontraron espacio suficiente para ofrecer cada uno todo lo que sabe en el *palo* buleariero, que es mucho más, mucho más.

Una gran fiesta por bulerías, la más hermosa fiesta por bulerías que yo recuerdo haber presenciado.

El País, 26 de Abril de 1986.